

sin que la escuela tenga que sufrir por esa razón. Dicho en otras palabras: el hecho de que yo sea, particularmente, miembro del Partido Comunista, no quiere decir que vaya a ser el Partido Comunista el que vaya a decidir el destino de la escuela. No. Para eso existen mecanismos universitarios: Junta de Maestros, Junta Directiva, Sociedad de Alumnos, que son en los que nos apoyamos, y ahí en esos órganos debemos estar todos aquellos que estemos interesados en la escuela, sin importar nuestra militancia política. Claro, ya como ciudadano, yo defenderé ante mis alumnos y ante mis compañeros maestros, mis puntos de vista; pero al mismo tiempo, estaré abierto a aceptar aquellas cuestiones que se me demuestren que son correctas, por parte de aquellos que tengan otra militancia o que simplemente guarden una actitud de excepticismo frente a la actividad política y se mantengan al margen de ella. Yo creo, en este sentido, que como en el pasado, nuestra escuela está llamada a jugar un papel importante en la nueva situación que se avecina. Estoy convencido de que nuestros alumnos van a salir, en el futuro, muy buenos ciudadanos, que van a participar en niveles distintos de la vida política del Estado y del País, y que harán su aporte de manera considerable para salir de esta crisis estructural que mencionaba hace algunos momentos. Esto será tarea de toda una generación de mexicanos y, en ese sentido, soy optimista y tengo plena confianza en nuestros compañeros estudiantes y maestros.

CRC—¿Y cómo ve un universitario, miembro del Partido Comunista Mexicano, la política futura de la Universidad de Nuevo León?

MLG—Sobre ese particular, nosotros estamos bastante preocupados. Aparte de lo que hemos dicho ya aquí,

respecto a los estudiantes de procedencia obrera y campesina, también a nivel general nuestra universidad se enfrenta a un período futuro muy conflictivo. Esto se deriva de la presencia de una contradicción social que cada vez es más evidente, y que surge cuando las generaciones jóvenes demandan educación superior de manera creciente e importante. Está previsto, por ejemplo, que el ritmo de crecimiento de nuestra universidad alcanzará en los próximos años hasta la cifra de un 20% anual, o cosa por el estilo. Este es un proceso natural que no se puede detener. La moderna sociedad a nivel mundial y la tecnología moderna, imponen la necesidad de preparar hombres con una amplia cultura, y esto sólo puede conseguirse aumentando el nivel de la educación obligatoria. La mayor parte de los países más desarrollados han implementado hasta 10 grados el nivel de la educación obligatoria. En nuestro País ya se reconoce que también tenemos que establecer como educación obligatoria la secundaria y, en el futuro, más allá, pues esto deberá crecer. Algunos pueblos, como por ejemplo los rusos, los alemanes orientales y otros, ya prevén, incluso, el momento en que llegarán a hacer obligatoria la educación superior, es decir, la educación universitaria y politécnica. Dentro de esta exigencia que el desarrollo del mundo actual determina, entre nosotros serán considerables los efectos, ya que tenemos una población cada vez más creciente que exige educación superior. Frente a esta perspectiva, el Estado restringe cada vez más los recursos económicos que se destinan a la educación. Esto trae como consecuencia que surja una contradicción entre la exigencia social de mayor y mejor educación para un mayor número de gentes y las posibilidades que el Estado mexicano —producto de una estructura

social determinada— tiene de satisfacer esta demanda. El mismo Estado reconoce, por boca de sus voceros, que se gasta en educación superior la mitad de los recursos que organizaciones internacionales como la UNESCO recomiendan como mínimo para resolver este problema. La UNESCO dice que para esto debe gastarse el 8% del producto nacional bruto, y nuestro país apenas gasta el 4%. De acuerdo con esto, el gobierno mexicano debiera dar el doble de lo que ahora da, para resolver esta necesidad. Sobre esta base, mientras esta contradicción no se resuelva, es evidente que nuestra universidad se va a enfrentar a conflictos cada vez más difíciles de solventar. Es claro que la solución tiene que ser dada a nivel de ingresos provenientes del Estado, ya que los conflictos no pueden ser solucionados (como por ahí alguien dice) limitando el cupo de la universidad otra vez, ya que está históricamente probado que es una falsa solución, o bien implementando una política de cuotas que haga aún más prohibitivo para las capas medias y pobres de la población, el llegar a la educación superior, ya que también está históricamente probado que por ahí no está la salida. La única y real solución consiste en que el gobierno federal, sobre la base de hacer una reforma fiscal que le permita captar más recursos de los que produce nuestra sociedad, dé recursos a las universidades al doble o al triple de lo que ahora les da, para que éstas puedan resolver sus necesidades de crecimiento, tanto a nivel numérico como a nivel de la calidad de la educación que deben impartir, así como de los esfuerzos para hacer que la educación superior sea más adecuada a nuestras necesidades, etcétera. Desde este ángulo es que podemos contemplar los conflictos muy serios por venir. Colateral a los mismos, seguirán existiendo conflictos de ca-

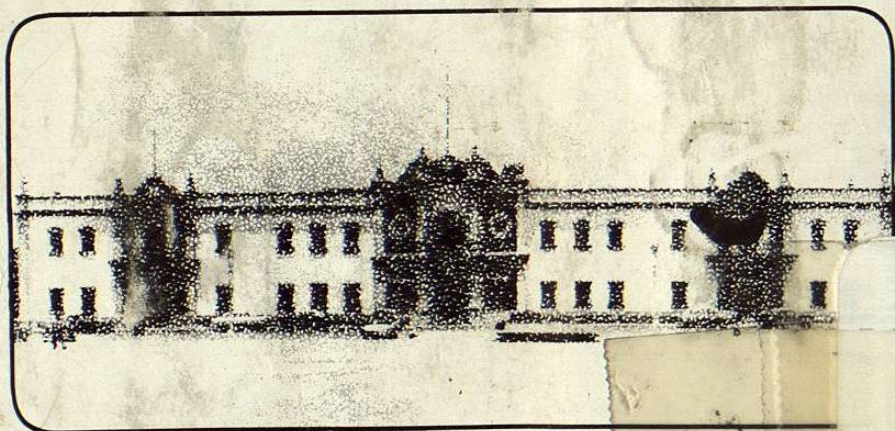
rácter político, ya que nuestra universidad continuará siendo un reflejo de la problemática que vive la sociedad en general; por tanto, aquí tendremos las luchas entre las tendencias progresistas que existen en la sociedad y las tendencias reaccionarias o conservadoras. Se darán conflictos de tipo ideológico, etcétera. Pero la base principal de toda esta problemática será la satisfacción o insatisfacción de las necesidades económicas que el crecimiento de la población universitaria tendrá en su futuro próximo. CRC—Una última cuestión, Máximo, para cerrar esta entrevista. Si te pidiera algunas palabras para los maestros y alumnos fundadores de esta escuela, ¿qué te gustaría expresar?

MLG—Yo quisiera que los actos que hemos organizado con motivo del XL Aniversario, nos hayan servido para reencontrar los ideales que motivaron a los maestros y a los alumnos que fundaron nuestra escuela. A través de los actos realizados creo que hemos podido volver a actualizar, a llamar la atención de todo mundo sobre lo que los alumnos y maestros de hace 40 años pensaban de nuestra sociedad y del rumbo que ésta debía seguir. Debemos volver a tomar el lema: “La misma oportunidad para todos”; asimilar la esencia de lo que fue aquel “Bloque de Estudiantes socialistas”; debemos enfrentarnos a esa herencia ideológica, actualizarla de acuerdo con la situación que tenemos en este momento, y decir si somos o no dignos herederos de aquella generación que fundó nuestra escuela. En función de eso, yo creo que podemos perfectamente bien dirigirnos a los alumnos y maestros de este momento, para apelar a su conciencia de ciudadanos y para que estén a la altura de esa herencia; para que nos propongamos participar en la lucha por conseguir los

objetivos que animaron a nuestros fundadores, y así ser fieles a esta tradición, aportando soluciones a los grandes problemas que nuestra sociedad padece. Yo quisiera que, dentro de algunos años, cuando se celebren el L, LX o LXX Aniversario de nuestra escuela, aquellos hombres que como alumnos y maestros estén entonces, puedan recordarnos a nosotros como dignos continuadores de una obra que por momentos, hay que decirlo con honestidad, estuvo perdida; que por momentos se olvidó y que no siempre hemos sido lo suficientemente insistentes para tenerla presente como motivación de nuestro actuar. A mí lo que más me satisfacería, de lo que ahora ocurre, es que dentro de 10 o 20 años, nuestros alumnos digan que nosotros fuimos, en nuestro tiempo, dignos continuadores que estuvimos a la altura del espíritu y la acción de nuestros fundadores. Si esto lo logramos, o si eso es el resultado de estos actos que ahora estamos desarrollando, pues podremos decir con satisfacción que hemos cumplido nuestro deber y que las generaciones futuras nos recordarán con cariño, con satisfacción; que verán en nosotros a hombres que tratamos de estar a la altura de nuestras responsabilidades, a la altura de nuestra época, y podremos, en ese sentido, ocupar (creo que es muy humano desear esto) nuestro lugar en la historia, que será secular (no lo dudamos) de nuestra escuela, que está llamada a existir por siempre, mientras exista nuestro pueblo.



**preparatoria nº 3
nocturna para trabajadores
(XL aniversario)**



**cubierta :
myriam ruth
berumen g.**